

Mokeddem, Malika, *Somnis i assassins*, Països Catalans, El Jonc (“veles e vents”), 2001; *La Nit de la Sargantana*, Països Catalans, El Jonc (“veles e vents”), 2001.

La joven editorial “El Jonc” acaba de deleitar a su público con la publicación de dos novelas de la escritora argelina Malika Mokeddem. Se trata de *Somnis i assassins* y *La nit de la Sargantana*. Ambas obras vieron la luz en Francia los años 1995 y 1997 respectivamente y ahora han sido traducidas en lengua catalana por primera vez.

Malika Mokeddem es oriunda de Argelia pero se trasladó a Francia con el fin de terminar sus estudios de medicina, actividad que ha venido compaginando con la creación literaria para acabar sumergiéndose de lleno en esta última. Actualmente reside en Montpellier aunque, como testimonian sus novelas, no le es ajeno el curso que toman los acontecimientos en su país de origen.

En efecto, Argelia con sus recovecos geográficos y morales no sólo aparece a modo de telón de fondo en ambas narraciones sino que alcanza un mayor relieve al determinar la forma de vida de los personajes. Pero además, la Argelia presentada por Mokeddem dista de la imagen ampliamente difundida en el mundo occidental: es tierra de conflictos y luchas internas, sí, pero también cuna de la sensibilidad, de la inteligencia, del amor y la tolerancia, a juzgar por la actitud de las mujeres y niños que la pueblan.

Las protagonistas de ambos relatos encarnan a dos mujeres que disponen de muchos puntos en común tal y como permite entrever un simple resumen de los argumentos. En *Somnis i Assassins* Kenza es una chica que sufre los malos tratos de su padre y la ausencia de su madre, a causa de su obligado exilio en Francia. El lector asiste al desarrollo de una adolescente reacia a los prejuicios imperantes en su país. Comparte su primer enamoramiento con el heredero de una familia acomodada que un día, sin más, la abandona para casarse con la esposa que le ha sido asignada. Mujer y miembro del estamento universitario, Kenza se indispona contra prácticas integristas como el uso del *tchador* o la privación de estudios para el contingente femenino. Su actitud le acarreará no pocos problemas hasta el punto de llevarla a emigrar a la metrópoli francesa en busca de lo que queda de su madre, que no es más que de la historia de su sufrimiento.

En *La Nit de la Sargantana* la heroína no resulta menos merecedora de este calificativo. Tras una adolescencia llena de incomprensión e incluso de un matrimonio frustrado, Nour se traslada a vivir a un pequeño pueblo del desierto argelino que pronto es abandonado por sus habitantes a causa de la guerra. Sin embargo, ella se resiste a partir y no cesa en su empeño puesto que permanecer allí supone mantener la plena libertad alcanzada. Comparte sus días con un hombre, el ciego Sassi, a quien le une una gran amistad que

en el corazón de éste se convierte en amor. Recibe de tanto en cuanto la visita de algunos niños sobre los cuales Nour despliega un afecto maternal enternecedor y además cuenta con la presencia de un lagarto hembra, claro está, que contempla con aspecto indiferente el acontecer diario. El precio que dichos protagonistas deben pagar por vivir de modo casi autárquico no es poco elevado: en su trabajo en el huerto cuentan con un enemigo implacable, el desierto, cuyas tormentas de arena les causan no pocos quebraderos de cabeza. La felicidad de Nour, su esperanza de que algún día verá aparecer a un amado imaginario se verá eclipsada por un infarto que le conduce a la muerte.

Como sugeríamos antes, el lector asiste a las trayectorias vitales de dos mujeres distintas pero con abundantes elementos comunes. Veamos algunos. En primer lugar, pese a su distinta formación —Kenza es universitaria mientras que Nour efectúa un trabajo primario— ambas comparten el gusto por la palabra. Las historias reales o imaginarias se convierten en un medio para su liberación personal. Una de las aficiones de Kenza en su época del internado consiste en desplazarse a la librería y pasar largo rato hojeando libros antes de adquirirlos. Su hermano Lamine le regala un par de ellos, *Mientras agonizo* de William Faulkner y *El extranjero* de Albert Camus, en una iniciativa que sirve para reconciliarlos en su actitud de protesta común contra un entorno intolerante.

En cuanto a Nour, su especial amistad con Dounia traduce una enorme ansia común por asomar su mirada al exterior que le proporcionan los libros. Dounia es considerada por su familia como un ejemplar poco recomendable por su afición a los libros. No sólo le sirven de lectura sino que gracias a ellos combate incluso la promiscuidad de la casa argelina construyendo un pequeño recinto únicamente apto para su intimidad. Por otra parte, la misma Nour se revela excelente fraguadora de relatos cuando recorriendo las ruinas del pueblo da rienda suelta a su imaginación e inventa las peripecias de sus antiguos pobladores.

En ambos relatos la autora sumerge a sus protagonistas en una ensoñación que las transporta a formas de vida distintas, sin conflictos sangrientos aunque sin renunciar por ello a su idiosincrasia autóctona. Kenza huye a Francia no tanto para escapar a las amenazas de sus compatriotas sino para reconciliarse con una madre a la que jamás conoció. Al saber cuán ardua había sido su tenacidad para arrancarla de la potestad paterna, así como las míseras condiciones en las cuales halló la muerte, su hija no puede más que dispensarle un afecto hasta entonces adormecido en su interior.

Porque, de hecho, el instinto maternal alcanza una gran relevancia en el sentir de esas mujeres. Ni una ni otra tienen hijos pero son capaces de experimentar esa clase de amor: Kenza cuando adopta la misma posición replegada en la que su madre perdió la vida; Nour cuando abraza en su pecho

la cabeza del pequeño Alilou. Tal vez con su postura intentan compensar esa infancia desgraciada en la que ambas fueron víctimas de abusos paternos, de malentendidos con sus respectivos clanes,... Tal vez su actitud forme parte de esa pugna por encontrar su identidad en la que ambas se ven envueltas.

Tampoco debe descuidarse la soledad de la que adolece la mujer culta en Argelia. Es obvio para la protagonista de *Somnis i assassins* quien, al descubrir la dosis de machismo que alberga el hombre del cual se había enamorado, decide abandonar su patria. A la pregunta de porqué no trasladarse a Túnez en vez de a Francia, su respuesta es elocuente: no desea toparse con cualquier posibilidad de integrismo.

Por su parte, *La nit de la sargantana* cuenta con un ejemplo más encarnado por la doctora Zeineb. Atenta a los cambios que la guerra de la Independencia ha acarreado, Zeineb desvela una de las cuestiones claves para el progreso del país: la educación. La doctora se queja de las restricciones, de las censuras y de los prejuicios morales que se vehiculan a través de la escuela. Con todo, y por constituir ella misma el producto del denominado mestizaje cultural, no reniega en absoluto de su cultura ni de su gente. Al contrario, descubre en los jóvenes escolares capacidades suficientes para que Argelia tome un rumbo distinto, más liberal respecto a otras formas de pensamiento.

En definitiva, la novelista transmite una visión esperanzadora: la visión de confianza en las nuevas generaciones que pueden revelarse distintas de recibir un mejor ejemplo, según augura Mokeddem.

M. Carme Figuerola

***Història del Teatre Principal de Lleida: una crònica cultural de la ciutat, coordinació: Angels Santa i Josep Molina, Edicions de la Universitat de Lleida i Teatre Principal, 2001, 207 pp***

Enguany és un any privilegiat en l'àmbit de la cultura: les celebracions entorn dels aniversaris donen el seu esplendor a un món massa sovint eclipsat per altres "cultes" igualment profans però que semblen més rendibles en una societat cada cop més regida per criteris economicistes.

A França doncs, ressonen arreu els noms de Víctor Hugo i Alexandre Dumas; al nostre país, Gaudí i Verdaguier omplen la cartellera suscitant manifestacions força diverses; a les nostres terres fa poc es festejaven els cinquanta anys del Teatre Principal i d'aquesta feta n'ha nascut l'obra que avui presentem aquí: *Història del Teatre principal de Lleida*. D'una banda el llibre està destinat a fer perdurar la memòria de la que és gairebé una

institució amb tots els ets i uts per a la ciutat de Lleida: *verba volant, scripta manent*, deien ja els Antics.

Però d'altra banda el volum esdevé, un cop més, la confirmació que a Lleida no s'escatimen els esforços a l'hora de fer progressar la ciutat. El teatre Principal nasqué fa cinquanta anys de la confluència i de la col·laboració d'iniciatives diverses, de l'esfera pública i privada. Avui, el llibre evidencia aquesta mateixa característica: la seva edició ha corregut a càrrec de la Universitat de Lleida i del Teatre Principal. Ambdòs han comptat però, amb el suport de la Generalitat de Catalunya, de l'Ajuntament de Lleida, de l'I.E.I., de Catalunya Ràdio, de *el Periòdic* i de *la Mañana*. A tots ells cal agrair-los la voluntat d'entesa per a donar un fruit prou saborós tant en la seva forma com en el seu contingut. En efecte, el lector gaudirà a les seves mans d'un volum de curosa presentació, majestuós en els materials i que resta a la mesura humana: les gairebé dues-centes pàgines que el componen alternen un text clar amb unes il·lustracions de vegades acompanyades de comentaris que permeten seguir fil per randa l'evolució de l'establiment. Però aquest no és l'únic mèrit, ans al contrari, la principal virtut rau en les seves vint-i-una contribucions que fan possible reviuir la "vida i miracles" tot contemplant-la des de diversos vessants.

Des de noms consolidats en el panorama cultural lleidatà fins a joves promeses posen les seves plomes a disposició del lector per a dibuixar el contorn d'una història, la del Teatre Principal, i sovint transgredeixen els límits de l'espai en qüestió per a donar una imatge més àmplia i no menys profunda de les angoixes, de les esperances i d'altres sentiments que han fet estremir els lleidatans en un temps encara molt recent.

Tres són les dimensions que es poden definir en els successius capítols. En primer lloc figuren les intervencions d'autoritats polítiques: Jordi Vilajoana, Conseller de Cultura, Antoni Siurana, Alcalde de Lleida, Josep Pont, President de la Diputació i Jaume Porta, Rector de la Universitat de Lleida aporten les seves reflexions sobre el significat del Teatre per a cadascuna de les institucions que representen. A ells se sumen els comentaris de Jordi Cortada, President del Teatre Principal que exposa la voluntat de l'establiment des del punt de vista empresarial i de contribució a l'harmonia de les terres a les quals es vincula segons manifesta ja al títol: "Patrimoni cultural de Lleida".

Destacarien en segon lloc, els articles de recerca on es contemplen aspectes diversos relacionats amb el Teatre en qüestió. Fonamentalment els autors tracten amb rigor quins han estat els camps d'actuació del Principal: Miquel M. Gibert analitza el tipus de programació realitzada al llarg dels anys. Dues dates emblemàtiques per a la història catalana, 1952 i 1962, omplen l'escenari amb una oferta que gira al voltant de la revista i la comèdia, dos gèneres complementaris i que, en ocasions escadusseres,